

18 de Diciembre de 2004



AUFOP

[Asociación](#)[Estatuto](#)[Órganos colegiados](#)[Hacerse socio](#)[XI CONGRESO](#)REVISTA
INTERUNIVERSITARIA[Consejo de Redacción](#)[Último Número](#)[Números publicados](#)[Normas de publicación](#)

REVISTA ELECTRÓNICA

[Consejo de Redacción](#)[Último Número](#) [Números publicados](#)[Normas de publicación](#)

RECURSOS

[ENLACES](#)[Revistas](#)[Webmaster](#)[Navegadores 4.0 y superiores](#)
[Resolución 800 x 600](#)» [AUFOP](#) » [R.E.I.F.P.](#) » [números](#) » [revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado, 5\(1\)](#) » [artículo](#)

D.L. VA-369-99

Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado

Continuación de la antigua Revista de Escuelas Normales

ISSN 1575-0965

**Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 5(1),
(2002)**

Satisfacción del profesorado y violencia escolar.

Concepción Camacho, Petra Mary & Padrón Hernández, Máximo
Universidad de La Laguna**Resumen:**

El presente trabajo muestra el resultado de una investigación nuestra sobre la satisfacción de los profesores y la puesta en marcha de la LOGSE. Las causas más relevantes del malestar de los profesores es el problema de la disciplina en las escuelas y las estrategias interpersonales usadas por los profesores en las relaciones con los alumnos. El trabajo propone pautas de reflexión y sugerencias.

Abstract:

The present paper shows the result of our investigation about the teachers' satisfaction and the LOGSE. The most important cause of the indisposition of the teachers is the problem of the discipline in the schools and the interpersonal strategies used by teachers in the relationships with the pupils. The paper propose a guide line of reflexions and suggestions.

Descriptores (o palabras clave):

Satisfacción de los profesores. Disciplina escolar y salud mental del profesor

INTRODUCCIÓN

Una investigación nuestra sobre el nivel de satisfacción del profesorado de enseñanza no universitaria en relación con la puesta en marcha de la LOGSE, pone de manifiesto algunas cuestiones que conviene reflexionar cuando relacionamos la satisfacción o el malestar docente con algunas variables implicadas en la convivencia escolar y en la disciplina en los centros educativos.

La LOGSE desde su fundamentación psicoeducativa y desde la perspectiva constructivista de la enseñanza y del aprendizaje que propugna, exige un profesorado competente, con buena formación de base y con oportunidades de formación en ejercicio, altamente cualificado, motivado e incentivado para las etapas, áreas y/o tareas educativas que tiene asignadas; contenidos curriculares adaptados al nivel evolutivo de los alumnos y a los objetivos perseguidos en cada etapa o modalidad educativa; metodología activa, participativa y eficaz en la promoción de procesos de aprendizaje; procedimientos adecuados de evaluación del sistema educativo, y no sólo del alumnado; organización de los centros con equipos docentes estables, capaces de proyectar y de llevar a cabo programaciones a medio y largo plazo; abundancia y racionalización de los recursos materiales (dotación de espacios físicos, equipamiento y medios didácticos) a disposición de la escuela con autonomía por parte de los claustros en la asignación de medios; y desarrollo de la función tutorial, como elemento inseparable de la función docente. Es evidente la influencia que tiene este conjunto de exigencias a la hora del tratamiento de la disciplina en los centros. Porque son las relaciones profesorado - alumnado el eje central sobre el que pivota la vida de los centros y, consiguientemente, la calidad de la educación y de la enseñanza y, en buena parte, la puesta en marcha con eficacia de la LOGSE. En la medida en que el profesorado se sienta satisfecho en su labor y en sus relaciones con el alumnado, la convivencia en la escuela será también más satisfactoria y gratificante.

OBJETIVOS

Son objetivos de la presente comunicación:

1. Conocer el nivel de satisfacción del profesorado en relación con aspectos relacionales que

- están presentes en el tratamiento de la convivencia en los centros y en las aulas.
2. Reflexionar sobre estos aspectos para incidir sobre un tratamiento preventivo de la disciplina y la violencia escolar, en el marco de la LOGSE, con vistas a que las modificaciones que se están introduciendo en la misma, consideren las aportaciones del profesorado, derivadas de este trabajo.

METODOLOGÍA

La muestra la formaron 130 profesores y profesoras de los niveles educativos no universitarios.

TABLA 1. Distribución de la muestra en función de las distintas variables.

VARIABLES		Frecuencia	Porcentaje
SITUACIÓN ADMINISTRATIVA	Funcionario/a	93	71,5 %
	Interino/a	18	14,6 %
	Sustituto/a	18	13,8 %
	Total	130	100 %
SEXO	Hombre	41	31,5 %
	Mujer	89	68,5 %
	Total	130	100,0 %
CENTRO	Infantil	2	1,5 %
	CEIP	76	58,5 %
	IES	47	36,2 %
	CEO	4	3,1 %
	Otros	1	0,8 %
	Total	130	100,0 %
ZONA	Rural	41	31,5 %
	Urbana	37	28,5 %
	Periférica	52	40,0 %
	Total	130	100,0 %
NIVEL	Infantil		
	Primaria		
	1º	28	21,7 %
	ESO	50	38,8 %
	2ºESO-	15	11,5 %
	Bachillerato	30	23,3 %
	Ciclo	6	4,7 %
Formativo	130	100,0 %	
Total			
AÑOS DE SERVICIOS	0-5 años	21	16,2 %
	6-10 años	29	22,3 %
	11-15 años	25	19,2 %
	16-20 años	35	26,9 %
	más de 21 años	20	15,4 %
	Total	130	100,0 %
FORMACIÓN	Diplomado/a	59	44,4 %
	Licenciado/a	71	54,6 %
	Total	130	100,0 %

Instrumentos: para la recogida de datos se utilizó un cuestionario elaborado para dicha investigación: Satisfacción Profesional Docente en relación con la LOGSE (SPD-LOGSE; fiabilidad: .92)

El tratamiento estadístico de los datos se realizó mediante análisis de frecuencias y crosstabs; análisis correlacionales; diferencias de medias (t-test) y anova.

Los resultados más relevantes muestran la insatisfacción del profesorado en las relaciones con la Administración Educativa (60%); en las relaciones con los padres y madres del alumnado (16%); por el escaso reconocimiento y gratificación social que recibe el profesorado (42 %); con la preparación y formación recibida (57 %); y en las relaciones con el alumnado, especialmente en la convivencia y en el tratamiento de la disciplina (30 %).

Los aspectos concretos de mayor insatisfacción, estrechamente vinculados con la convivencia y

la disciplina escolar y con el malestar docente, son los siguientes:

- La Administración Educativa, sobre todo con el nivel de burocracia exigida al profesorado.
- La reducción de recursos y de personal docente necesarios para llevar a cabo una enseñanza de calidad.
- Falta de medios y apoyo que ayuden y garanticen la atención a la diversidad.
- Demasiados alumnos/as por aula, lo que impide atender bien a la heterogeneidad del aula.
- Falta de motivación del alumnado en el aula que conduce a problemas de disciplina.
- La poca implicación de las familias en la educación de sus hijos, dejando sólo al profesorado en el tratamiento de los problemas de disciplina y académicos.
- Aspectos relacionados con la formación, sobre todo porque se le pide y encomienda tareas para las cuales no han sido formados.
- El sistema de calificación y promoción automática del alumnado, crea verdaderos problemas en el aprendizaje y la motivación, ocasionando problemas en la convivencia, desde los alumnos disruptivos.
- La edad de enseñanza obligatoria, establecida hasta los 16 años para aquel alumnado que está escolarizado en contra de su voluntad. Así como con la edad exigida para poder beneficiarse de los programas de garantía social

Sin embargo, se da un elevado porcentaje del profesorado (más del 55 %) que se muestra satisfecho, en general, en sus relaciones con el alumnado; con sus compañeros/as, en sus relaciones profesionales; ante la posibilidad de llevar a cabo una programación flexible y con autonomía; con la organización de su centro; con los objetivos y contenidos de la enseñanza que consideran dan respuesta a la heterogeneidad del alumnado, aunque es necesario más medios y formación; con los objetivos socioafectivos y la educación de actitudes y valores en el aula, manifestando un alto nivel de acuerdo en esto, como manera preventiva y eficaz para la buena convivencia, pero para lo que debe igualmente prepararse al profesorado; así como con la diversidad curricular y los grupos flexibles.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En las respuestas abiertas del profesorado este manifiesta que la *disciplina y violencia escolar es un condicionante en el nivel de satisfacción del profesorado*. La violencia en las aulas está presente frecuentemente, aumentando cada día, y manifestándose de manera física o verbal.

Según la opinión de algunos profesores, no se puede enseñar si las condiciones del proceso de enseñanza-aprendizaje no son las adecuadas. Un aspecto imprescindible para poder enseñar es que no se rompa la relación de respeto que debe primar entre el docente y discente. Otros señalan que el alumno debe ser consciente en todo momento de que el profesor es alguien que sabe más que él en la materia que imparte, que además es un adulto y por experiencia y por edad tiene mucho que enseñarle. Es, mientras no se demuestre lo contrario un modelo para el alumno. El profesor por su parte debe respetar la edad y las circunstancias personales de cada alumno y estar abierto a lo que cada uno de ellos le pueda proporcionar para mejorar su didáctica. Otros señalan que sin respeto no es posible el proceso de enseñanza - aprendizaje. Pero ¿qué ha pasado últimamente con este valor? Pues que erróneamente se ha vinculado respeto con autoritarismo, y, queriendo desterrarlo de las aulas y de la sociedad en general se ha metido en el mismo "saco" el autoritarismo y el respeto, siendo como son conceptos totalmente diferentes. No es lo mismo temer a alguien que respetar a alguien. El profesor no se siente respetado ni valorado, por tanto su nivel de satisfacción decrece y la disciplina se reciente.

Muchos profesores comentan que la sociedad "no funciona" y que los alumnos son reflejo de ella, estando inmersos en un fracaso social que influye en el fracaso escolar. El distanciamiento con las familias es enorme y se delegan en los centros funciones que deberían desempeñar los padres. La familia se implica poco en la vida escolar de sus hijos. A medida que sus hijos/as van avanzando de nivel académico el interés es menor, dando prioridad a otros aspectos. Según un estudio de la Fundación Hogar del Empleado, un 41% de los padres afirma que la familia delega cada vez más en la escuela parte de sus responsabilidades educativas. (Vila D., 2000a, 2000b, 2000c)

Con los cambios sociales ocurridos, se produce una ruptura del consenso sobre la educación que ha modificado el apoyo del contexto social hacia la enseñanza, y el resultado ha sido la retirada del apoyo de la sociedad. Antes, los padres apoyaban al profesorado ante cualquier dificultad relacionada con la educación de sus hijos, actualmente lo que se da es una defensa incondicional al alumnado. La falta de apoyo y reconocimiento social al profesorado es cada vez más patente y generalizado (Esteve 2000). Se habla de la calidad del sistema educativo, pero uno de los elementos claves para conseguir dicha calidad "pasa por abrir una nueva era de apoyo al profesor por parte de la sociedad y de los padres a su labor educativa; mejorando sus condiciones de trabajo, la formación que reciben para hacerles capaces de afrontar los retos y las nuevas exigencias sociales de esta nueva etapa. Pues nuestra sociedad ha generalizado la tendencia a convertir en problemas educativos todos los problemas sociales pendientes (Esteve, 2000).

Recientemente en un informe de la Fundación Encuentro Daniel Vila citando a Martínez Otero (2000) comenta que no es extraño encontrar profesores desalentados, deprimidos y estresados. En la actualidad la labor docente es más compleja que hace unas décadas, lo que hace necesario replantearse seriamente qué papel ha de representar el profesor y cómo se le puede ayudar. En su opinión se le podría ayudar favoreciendo su estabilidad laboral, mejorando su formación, incrementando su sueldo, estrechar la colaboración entre la escuela y la familia y dedicar más recursos a la enseñanza. Pero también es preciso mejorar la imagen social del profesorado y aunar esfuerzos entre las instituciones para que los docentes no se sientan solos ante los numerosos desafíos que entraña la tarea de educar. (Vila, D. 2000b).

La disciplina en el aula se ve resentida también por la **baja motivación del alumnado**, producto del cambio de valores que se ha generado en los últimos años y de la obligatoriedad de la

enseñanza secundaria. Por otra parte, los mensajes que recibe el alumnado en los centros educativos chocan con los que reciben de la sociedad. Conceptos como sacrificio, satisfacción por el deber cumplido, esfuerzo y superación personal, casi han desaparecido. La sociedad actual potencia otros valores: la suerte, el dinero fácil, la belleza,. No importa ser sino tener. Hace unos años además era una forma de mejorar socialmente. Hoy en día el mensaje es bien distinto, lo que prima es alcanzar una buena posición económica sin demasiado sacrificio. A ello se suma la promoción automática del alumnado, con lo cual desaparece todo esfuerzo de superación personal. Sin olvidarnos de la edad de enseñanza obligatoria hasta los 16 años, motivo por el cual gran parte del alumnado se encuentran escolarizado en contra de su voluntad y, como consecuencia de ello, surgen los problemas de indisciplina y violencia en las aulas.

Algunos de los profesores encuestados comentan que el principal problema de la educación en la actualidad es el de la indisciplina, puesto que ha empeorado el comportamiento del alumnado y ha bajado el interés por los estudios. Como señala Daniel (Vila, D. 2000c) muchos de estos alumnos acaban en los centros públicos al no ser admitidos en los centros concertados y mucho menos en los privados: Son jóvenes desmotivados, sin interés por cualquier forma de aprendizaje, socialmente desintegrados, muchas veces agresivos y casi siempre obligados por las familias o por el propio sistema a permanecer en los institutos.

Los alumnos no quieren aprender y se ven obligados a estar en un lugar que no es de su agrado, de ahí que aumente la indisciplina.

Motivo de insatisfacción también para muchos profesores es verse desamparado al no existir un reglamento de régimen interno que dé al profesorado la autoridad necesaria para llevar a cabo una disciplina adecuada, así como la burocratización de aspectos como la disciplina, ante cualquier falta grave que lleve consigo el abrir un expediente disciplinario, con jueces instructores que alargan el proceso y restan efectividad.

Los centros escolares no pueden asumir la responsabilidad de otros agentes sociales. Al profesor en general y al tutor en particular se le ha encomendado más funciones que desvirtúan la esencia de su función. Ser docente sin duda supone la atención integral de ese menor, pero en determinadas situaciones necesitamos del asesoramiento del especialista y no contamos con él. Hoy en día un profesor se puede encontrar en el aula con alumnos con necesidades muy diversas que demanda igualmente una asistencia variada: desde el técnico en pedagogía, trabajador social, pasando por el psicólogo. El profesor siente que no puede enseñar porque la mayor parte del tiempo se la pasa poniendo parches a problemas muy graves que le sobrepasan y a los que la sociedad no da una respuesta rápida, por ejemplo alumnos disruptivos con graves problemas familiares. Y el profesorado debe rellenar cientos de informes que no le solucionan ni a él ni al alumno el problema inmediato que tiene. Por lo tanto la *burocratización* que no lleva aparejada soluciones, sería otra causa para la desmotivación.

La propia *situación laboral* del docente, uno de los colectivos más itinerantes, conducen también a la insatisfacción laboral. El profesorado se siente insatisfecho ante el escaso reconocimiento y gratificación social del trabajo que realizan como enseñantes, así como con la poca estabilidad laboral

A pesar de que el profesorado muestra ilusión y disfruta con su trabajo, también se siente frustrado, por lo que la profesión docente se ha convertido en una profesión de riesgo, encontrándose con tareas difíciles de desempeñar y para las que no han sido preparados (Carrascal García 2001).

Uno de los resultados más significativos, según nuestros datos y nuestro parecer están referidos a la variable formación recibida para poder implantar la LOGSE, opinando que la formación y capacitación, más bien ha corrido a cargo del "voluntarismo" del profesorado. Aspecto que confirma lo que ya Padrón (1998 a, 1998 b, 1998 c, 1998 d) señalaba referido a la formación inicial de los enseñantes.

Es alto el nivel de insatisfacción del profesorado licenciado respecto al profesorado diplomado en bastantes ítems analizados. No hay que olvidar que el profesorado diplomado ejerce en los niveles de infantil y primaria.

Como quiera que la trayectoria de ambos cuerpos docentes ha sido distinta, si bien los diplomados han recibido una formación psicopedagógica encaminada a la docencia (aunque ésta no haya sido todo lo eficaz que debiera), los licenciados han recibido una formación centrada en los conocimientos científicos propios de su disciplina; su formación psicopedagógica ha sido más corta (mediante un curso de capacitación pedagógica) y en algunos casos no cuentan con una "vocación" por la labor docente, ya que al iniciar sus estudios universitarios sus objetivos iban encaminados a otras metas.

Otro handicap ha sido el asumir y no estar de acuerdo en que convivan en el mismo centro educativo alumnos/as procedentes de la EGB (Primer Ciclo de ESO, antes 7º y 8º de EGB) de Bachillerato y FP.

El profesorado procedente de Enseñanzas Medias contaba con un alumnado bien diferente a los que impartía los conocimientos propios de su materia. Al no ser una enseñanza obligatoria, el alumnado contaba con una motivación mínima, ya que realmente querían recibir una formación más amplia. Con la entrada en vigor de la LOGSE, el tipo de alumnado al que se tiene que enfrentar el profesorado es otro, con una problemática personal y social distinta, escasa motivación hacia el aprendizaje en general (muchos asisten obligados por la ley) así como un bajo nivel de conocimientos, en muchos casos. De este modo la labor del profesor ha cambiado, ahora ha de centrarse no sólo en los conocimientos sino en los procedimientos y las actitudes. Y en definitiva, como dice Esteve (2000) los roles han cambiado, de modo que en la actualidad, el trabajo de un profesor de primaria se asemeja al de un asistente social y el de un profesor de secundaria es más cercano al de un maestro. Aspecto éste que ha sido también confirmado por los trabajos de Padrón

(1998).

Se nos confirma que el nivel de insatisfacción es mayor en el profesorado de Secundaria que en el profesorado de Infantil y Primaria. Lo que viene a decirnos que cuanto más pequeño es el alumnado más gratificante resulta la enseñanza, pues el interés por el aprendizaje es mayor.

Por otra parte, tampoco existen grandes diferencias entre el profesorado, según trabaje en una zona rural, urbana o periférica salvo en el tipo de relación con los padres y madres y el interés que muestra el alumnado, sintiéndose más satisfechos los profesores de zona urbana que los de zona periférica. Quizá esto se deba a que el nivel socioeconómico y de marginación de los barrios periféricos en los que la droga y la delincuencia están a la "orden del día" traen aparejado la desmotivación y desinterés, por lo que la atención del alumnado se desvía a aspectos que no tienen que ver con la educación.

Sin olvidar que la implicación de los padres/madres es escasa, siendo en unos casos familias desestructuradas y monoparentales y en otros familias donde ambos cónyuges trabajan, con lo que sus hijos pasan muchas horas en la calle o frente al televisor, sin que exista una alternativa cultural en la zona que compense los déficits del entorno.

El profesorado de zona rural se muestra más satisfecho ante la educación de actitudes y valores en el aula, lo que podría explicarse por la mayor influencia de los valores familiares y tradicionales que aún se transmiten en aquellos hogares donde la cohesión familiar es más fuerte.

Teniendo en cuenta lo expuesto hasta el momento, resta decir que para que la LOGSE se lleve a cabo con efectividad y repercuta positivamente en las relaciones de convivencia y en el tratamiento de la disciplina en los centros, es necesario:

- Por una parte, recursos económicos y de personal docente que haga frente a las demandas planteadas para llevar a cabo una enseñanza de calidad; así como más apoyo al profesorado con especialistas y ayuda psicopedagógica, e incluso psicológica, que les ayuden en situaciones de malestar docente, estrés y agotamiento.
- Incidir en el tema de la formación tanto inicial como permanente del profesorado, que se centre en dotar al profesorado de herramientas útiles para hacer frente a la cantidad de demandas que se le exigen y para las que necesita una formación específica tales como habilidades sociales; resolución de problemas de disciplina; técnicas para promover un buen clima en el aula y centro; aspectos metodológicos y psicopedagógicos; técnicas de relajación y autocontrol emocional, etc.
- Buscar alternativas a los alumnos/as de secundaria que se encuentran escolarizados en contra de su voluntad por ser ésta una enseñanza obligatoria hasta los 16 años.
- Mejorar la imagen y reconocimiento social del profesorado.

Este trabajo ha puesto de manifiesto aspectos significativos y demandas del profesorado no universitario en relación con su trabajo y, especialmente, respecto al desarrollo y puesta en marcha de la LOGSE, ofreciéndonos un diagnóstico con vistas a la mejora y la puesta en marcha de programas de apoyo y ayuda al profesorado.

En este sentido y teniendo en cuenta los graves problemas de disciplina que con frecuencia encontramos en los centros educativos desde primaria y sobre todo en los de secundaria, en algunos centros de la Comunidad Autónoma de Canarias se han elaborado proyectos poniendo en marcha lo que se ha denominado "Aulas-Taller de Aprendizaje Activo", para dar respuesta a aquellos alumnos con graves problemas de disciplina, encaminados a despertar la motivación e interés del alumnado. Para ello se necesita un profesorado formado y competente que sepa hacer frente a las distintas situaciones y conflictos que se plantean en el aula y centro. Y sobre todo que asuma y esté de acuerdo en hacer frente a esta gran labor. Pero ha surgido una serie de inconvenientes tales como no dotar a los centros de los especialistas adecuados para hacer frente a dichos talleres con el consiguiente desbordamiento del profesorado, así como la falta de apoyo.

Desde el seno de algunos claustros se demanda la necesidad de buscar apoyo externo y asesoramiento para mejorar el clima y convivencia del centro. Al menos en nuestra realidad educativa, se están demandando, cada vez más, respuestas a los problemas de la violencia escolar. En este sentido la Administración Educativa está potenciando proyectos que ayuden en esta línea, que pasa por centrar la formación en aspectos puntuales y de reflexión de su modo de actuar, en lo que puede ser un plan de formación en "mediador de conflictos".

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CARRASCAL GARCIA, F. J. (2001). Si habláramos con sinceridad. *Revista ANPE*, septiembre.
- ESTEVE, J. M. (2000). Condiciones sociales del trabajo de los docentes en RIVAS FLORES, J. F.: *Profesorado y reforma: ¿Un cambio en las prácticas de los docentes?* Málaga: Aljibe.
- PADRON, M. (1998 a). La satisfacción profesional del profesorado de FP en relación con la de otros profesionales no docentes. *Revista de Psicología de la Educación*. Universidad de Valencia. Mes de septiembre.
- PADRON, M. (1998 b). Educación en valores y formación del profesorado. *Comunidad Educativa*. Mes de junio.
- PADRON, M. (1998 c). La formación inicial de los docentes en relación con la de otros profesionales. Razones para la insatisfacción. Ensayos 13, *Revista de la Escuela de Formación del Profesorado de Albacete*.
- PADRON, M. (1998 d). *Habilidades socioafectivas y desarrollo personal del profesorado*. Aula Abierta.

VILA, DANIEL (2000). La educación a examen (Informe del consejo escolar del estado) en *Muface*, 178.

VILA, DANIEL (2000). Fracaso escolar, fracaso social en *Muface*, 180.

VILA, DANIEL (2000). Profesores insatisfechos en *Muface*. Primavera 2000.

Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 5(1), (2002)

Referencia bibliográfica de este documento:

Concepción Camacho, Petra Mary & Padrón Hernández, Máximo (2002). Satisfacción del profesorado y violencia escolar.. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 5(1)*. Consultado el 18 de Diciembre de 2004 en <http://www.aufop.org/publica/reifp/02v5n1.asp>

Este artículo ha sido consultado 797 veces

Recibido el 25/4/02
Aceptado el 15/6/02



AUFOP



WWW

Buscar

Translate

into english

Translate

Copyright © 1997-2004. Asociación Universitaria de Formación del Profesorado - Todos los derechos reservados